

N
AL

Por PEDRO PABLO RODRIGUEZ
Fotos: Archivo



Lenin usa de la palabra en la concentración de apertura del Congreso de la Internacional Comunista.

CUANDO en París, hace 60 años, un joven de brillantes ojos rasgados que se ganaba la vida como retocador de fotografías y como platero de antigüedades chinas hechas en Francia, leyó por primera vez la Tesis sobre la cuestión nacional y colonial, comprendió que con esa lectura se le abrían los caminos para la liberación de su lejana patria, en el Extremo Oriente. Aquel entonces desconocido inmigrante llegó a ser con el paso del tiempo nada más y nada menos que Ho Chi Minh, el magnífico ejemplar en el sudeste asiático de las ideas fundamentales contenidas en aquel opusculo escrito por Vladimir Illich Lenin en 1920 para el II Congreso de la Internacional Comunista.

Es comprensible el impacto de esa breve tesis del fundador del primer estado socialista. Pero el joven que se había incorporado al Partido Socialista Francés, y que fuera posteriormente uno de los votantes a favor de su transformación en Partido Comunista y de la adhesión del mismo a la III Internacional. En un

principio, el patriotismo más que el comunismo, me llevó a tener confianza en Lenin, en la Tercera Internacional. Precisamente por su amor a la patria esclavizada, confirmado durante su vida proletaria en la metrópoli, es que el futuro líder de la independencia y el socialismo en Viet Nam pudo incorporarse a la senda del leninismo.

En su caso, él mismo ha contado tal encuentro con la obra de Lenin, pero, como lo demuestra la historia contemporánea, no ha sido el único. Recordemos más como un ejemplo que una de las pruebas manejadas por los acusadores de los esaltantes al Moncada, fue el señalamiento de un libro de Lenin. Así, en la brillante historia revolucionaria de nuestro siglo, aparte de la Revolución de Octubre, ¿cuál es el secreto de su presencia continuada? ¿Por qué a 110 años de su nacimiento y a 58 de su muerte su nombre es imprescindible en cuanto documento, discurso, análisis, debate o simple referencia?

rencia que se haga respecto al problema de la revolución?

Hace una década, en esclarecedor ensayo, Carlos Rafael Rodríguez reflexionaba acerca de esta situación y señalaba que mientras Marx nos llega por la vía del intelecto, no sólo por que pensó la revolución para luego hacerla, sino, además, en virtud de la lejanía del espacio social de sus previsiones revolucionarias, el igualmente seductor pensamiento de Lenin se une su ámbito revolucionario, caracterizado por él, desde antes del octubre ruso, por la unidad de propósitos antimperialistas de la lucha por el socialismo en Europa y de la lucha de liberación nacional en las colonias, semicolonias y países dependientes.

Creo que las palabras citadas de Ho Chi Minh autorizan a pensar que semejantes razones explican también la presencia de Lenin en Asia y, más recientemente, en África, continente en los cuales se vive desde la Revolución de Octubre, como en nuestra América, bajo el signo del enfrentamiento antimperialista.

Se trata, pues, de que la vigencia de Lenin radica en el hecho que explica precisamente por qué en la denominación de la teoría y la ideología revolucionarias de nuestro tiempo, su nombre se ha unido al del fundador, Carlos Marx: el leninismo significa la teoría y la práctica de la revolución en la época del imperialismo.

UNA MASA DE GIGANTES QUE HA DICHO BASTA Y HA ECHADO ANDAR

Hoy, en el último cuarto de este siglo, no caben dudas —ni siquiera para los ideólogos y políticos imperialistas— de que el movimiento de liberación nacional —parte del movimiento revolucionario mundial, caracterizado por la ampliación y desarrollo del sistema socialista. Al igual que se plantea en la Plataforma Programática aprobada por el I Congreso del Partido Comunista de Cuba en noviembre— mayoritario al reconocimiento de tal situación por los partidos y organizaciones revolucionarias contemporáneas, especialmente entre aquellas que parten del marxismo-leninismo.

Sin embargo, hace sólo siete décadas atrás no había tal coincidencia de opiniones; en esta, durante un buen tiempo, los criterios leninistas estuvieron francamente en minoría entre la socialdemocracia internacional de entonces. Pero fue la exposición clara, firme y sistemática por parte de Lenin contra las posiciones ideológicamente no proletarias dentro del movimiento revolucionario internacional, el factor principal en la educación de la vanguardia que tomaría por asalto el cielo en Rusia, y que con ella daría paso, desde entonces, a la materialización efectiva de la unidad de intereses entre el combate por el socialismo y el de liberación nacional.

No es hasta 1907 que encontramos en la obra de Lenin reflexiones a propósito de la cuestión colonial. Ello no quiere decir, por supuesto, que fuera un asunto olvidado por el dirigente bolchevique. Se trata, por una parte, de que los años anteriores fueron dedicados por Lenin a establecer las características y la naturaleza de la sociedad rusa, lo que dio lugar a una formulación